

Aulard, historiador de la Revolución francesa

- I. Datos biográficos. — II. Análisis de su producción histórica
III. Conclusiones

I

Francisco Víctor Alfonso Aulard nació en Montbron (Charente) en 1849. Cursó sus estudios en la Escuela normal superior (1867), los que debió interrumpir tres años después para tomar parte en la guerra franco-prusiana (1). En 1871 conseguía licenciarse en Letras, siendo nombrado, al poco tiempo, profesor del Liceo de Nîmes. Dos años más tarde lo encontramos dictando un curso en el liceo de Niza.

Aulard terminó sus estudios en 1877, fecha en que, mediante la presentación de dos tesis logró doctorarse en Letras (2). A partir de esa época dictó distintos cursos en las universidades de Aix, Montpellier, Dijon y Poitiers.

Un acontecimiento casual intervino entonces en la vida de Aulard guiándolo hacia nuevos horizontes. Me refiero al decreto de 1885.

(1) No existe ningún estudio biográfico sobre este autor; los pocos datos que se conocen están dispersos en revistas, etc.

(2) He aquí los títulos de las dos tesis: *Sobre las ideas filosóficas y la inspiración poética de Leopardi* (tesis francesa) y *De Caii Asinii Pollionis vita et scriptis* (tesis latina).

En ese año de 1885 el gobierno de la Tercera República ampliaba el margen dedicado a la enseñanza, al permitir que las municipalidades pudiesen crear cursos en las facultades del Estado; dicha invitación fué aceptada por la Municipalidad de París, la que el 22 de noviembre de ese mismo año introducía en el plan de la Facultad de letras un curso de Historia de la revolución francesa (1). Guíaba, probablemente, a la municipalidad de la « Ville lumière », un doble motivo: en primer término, el de completar los estudios que se realizaban en la Sorbona, y, en segundo lugar, el de provocar una reacción favorable para la revolución del 89, ya que, por aquel entonces los antiguos monarquistas y adversarios del régimen republicano no perdían ocasión para atacar la obra de la « Gran revolución ».

En febrero de 1886 Aulard era nombrado profesor de la cátedra recientemente creada (2). Dicho nombramiento produjo un revuelo en el mundo intelectual francés. ¿Por qué? La respuesta nos la va a proporcionar el mismo Aulard: *Taine est encore vivant, en quelque manière, par son autorité...* (3).

El autor de *Los orígenes de la Francia contemporánea*, incorporado al partido conservador a raíz de los desmanes de los comunistas en 1871 era el *pontífex maximus* en materia de historia revolucionaria. El aparato erudito, incommovible al parecer, con que aparecía rodeada su obra había confundido a los revolucionarios al mismo tiempo que asombrado a los monarquistas.

(1) A. AULARD, *Études et leçons sur la Révolution française; Vingt-cinq années d'enseignement*, 7^e série, página 233. París, 1913.

(2) Favoreció la elección de Aulard la obra que éste acababa de publicar, titulada: *L'éloquence parlementaire pendant la Révolution*, 3 volúmenes. París.

(3) AULARD, *Taine historien de la Révolution française; Avertissement*, página v. París, 1908. Los fracasos de la política republicana favorecían las tentativas de reacción monárquica. Por aquel entonces la política colonial que Francia llevaba a cabo en Tonquin y en Túnez atravesaba por un periodo de crisis (1885-1886). Véase CH. SEIGNEBOIS, *L'évolution de la troisième république en L'histoire de France contemporaine*, de E. Lavisso, tomo VIII, página 342 y 353. París, 1921.

Taine había tenido continuadores: Ch. d'Héricault y Gustavo Bord dirigían desde 1883 la *Revue de la révolution*, publicación que se distinguía por su campaña antirrevolucionaria. En una palabra: el año 1885 señalaba el auge de la política monarquista y el desprecio por los revolucionarios del 93. Fué en esa época agitada que F. A. Aulard rompió sus primeras lanzas en honor de la revolución.

Durante los primeros años Aulard debió sufrir al dictar su curso numerosos inconvenientes que se traducían en la falta de bibliografía y de todo aquello que compone el «herramientaje erudito». Él mismo se encarga de recordárnoslo: *Je me rappelle mes débuts, l'abandon où se trouvait un étudiant en histoire de la Révolution obligé d'improviser, lui seul, toute sa bibliographie, tâtonnant et errant, sans un secours, sans une lumière...* (1).

Con todo, el animoso profesor continuó desarrollando el curso con un éxito que, cada día era más halagador. Su autoridad en materia de historia revolucionaria fué tanta que en 1888 se le encargó la dirección de la revista titulada *La Révolution française*, que hasta ese momento había estado a cargo de A. Dide.

Tres años más tarde, el 23 de marzo de 1891, de acuerdo con una resolución ministerial, el curso a su cargo se convertía en cátedra, al mismo tiempo que el profesor que lo dirigía pasaba a la categoría de titular (2). Y así, por espacio de treinta y seis años, Aulard dirigió en Francia los estudios revolucionarios, formando y desarrollando al calor de su enseñanza numerosos alumnos, hoy convertidos en historiadores de renombre (3).

Numerosas fueron las polémicas que matizaron el curso de historia revolucionaria que dictara Aulard, pero de todas ellas sólo dos merecen citarse: las que mantuvo con A. Cochin y A. Mathiez.

(1) P. CARON, *Manuel pratique pour l'étude de la Révolution française, Lettre-Préface de M. Aulard*, página viii. París 1912.

(2) *Révolution française*, página 376, tomo XX. París, 1891.

(3) F. Mellié, Lévy-Schneider, Mautonchet, Dieudonné, M. Le Galló, Fribourg, Juan Dreyfus y muchos otros.

A. Mathiez, tesorero e inteligente investigador, se distanció del « maestro » a raíz de sus estudios sobre la personalidad de Danton; las palabras benévolas que había tenido para con algunas de las publicaciones de Aulard fueron olvidadas para ser reemplazadas por críticas acerbas y demoleadoras.

Sólo en 1921 Aulard abandonó la cátedra, la que para mayor alegría suya fué ocupada por uno de sus alumnos predilectos, Ph. Sagnac (1).

Si Aulard (como se le acusa) fué a la vez « profesor y periodista, profesor y propagandista militante de los principios revolucionarios » (2), no es menos cierto que merced a su acción enérgica y continuada consiguió renovar el estudio de la historia revolucionaria. Bien podía afirmar el maestro: *Aujourd'hui on peut dire que la Révolution française est sortie du domaine de la légende pour entrer dans l'histoire* »... (3).

II

La producción histórica de Aulard es de un valor desigual; al llevar a cabo este ligero estudio no pretendemos hacer una valoración completa de sus trabajos, pero sí dejar constancia de cuáles han sido sus principales defectos y bondades. Veamos los primeros.

Examinando sus principales trabajos vamos a anotar las siguientes fallas:

1º *Espíritu crítico poco profundo, pudiendo llegar a afirmar que, en ciertas ocasiones hay ausencia total del mismo.* — Aulard en la

(1) Autor de: *Quomodo jura domini aucta fuerint regnante Ludovico sexto decimo* (Le Puy, 1898); *La législation civile de la Révolution*; *La propriété foncière et les paysans* (estudio contenido en *l'Œuvre sociale de la Révolution française*, página 219); *La Révolution en l'Histoire de France contemporaine*, tomo I, de E. Lavisse. Paris, 1920, etc.

(2) A. AULARD, *Études et leçons*, etc., 7ª série, página 259.

(3) A. AULARD, *État actuel des études sur l'histoire de la Révolution française* (*Vient de Paraître*, número 19, página 37. Paris, 1923).

mayoría de los temas que trata, o, conceta los testimonios sin haberlos valorado en forma completa previamente o no habiéndose sabido desprender de la tradición, agrupa los elementos para confirmarla. He aquí algunos ejemplos.

Las leyendas revolucionarias atribuyen a Marat la « gloria » de haber provocado las matanzas de septiembre; Aulard, tratando de salvar la reputación de una figura histórica que le es querida, Danton, también se encarniza con el « Amigo del pueblo »: « *Toute-fois, la colère populaire se serait peut-être exhalée en vaines menaces (2), et la vie des prisonniers aurait peut-être été respectée, s'il ne s'était pas rencontré alors un homme, adoré de la foule, que eut la triste audace d'exciter...* (1). Esta opinión la confirma en el párrafo destinado a explicar las matanzas de septiembre contenido en el tomo VIII de la obra colectiva de Lavissee y Rambaud (2).

Jaurès primero (3), más tarde Mathiez y G. Michon han aportado pruebas demostrando la falsedad de esa afirmación; Danton, Chabot, Vergniaud, Fabre d'Églantine y otros contribuyeron más que nadie a provocar los masacres, los que, por otro lado, eran inevitables (4).

A pesar de haber tenido a mano elementos de prueba suficientes, Aulard cree, ingenuamente, que la noche del 4 de agosto fué un ejemplo de « un generoso y espontáneo sacrificio » (5).

(1) A. AULARD. *Étude et leçons*, etc., 2^e série. (*Danton et les massacres de septembre*), página 56. París, 1911.

(2) E. LAVISSEE y A. RAMBAUD, *Histoire générale du IV^e siècle à nos jours*, tomo VIII, página 150.

(3) JAURÈS, *Histoire socialiste de la Révolution française*, tomo IV, página 173, (édition revue par A. Mathiez). París, 1923.

(4) A. MATHIEZ, *La Révolution française*, tomo II, página 2 y siguientes. París, 1924; G. MICHON. *Essai sur l'histoire du parti Feuillant*. Adrien Duport, página 431. París, 1924. Al tratar el « Gran miedo » incurre el citado historiador en varios errores que he puntualizado en una *monografía* próxima a publicarse.

(5) E. LAVISSEE y A. RAMBAUD, *Histoire générale*, etc., tomo VIII, página 71. Los 4 capítulos escritos por Aulard para esa obra constituían para la época en

El 16 de julio de 1791 se produjo una escisión en el Club de los jacobinos, separándose de su seno el grupo de diputados que fundarían poco después el Club de los fuldenses. ¿A quién se debe que el primitivo centro de los jacobinos no fuese vencido, ahogado por la pérdida que acababa de sufrir? A Robespierre cuyo prestigio evitó una derrota segura (1). Sin embargo Aulard no menciona para nada la acción del « Incorruptible » y aventura, sin fundamento, una afirmación como ésta : « *Il y eut des lors deux sociétés des Amis de la constitution, l'une séante aux Jacobins, l'autre séante aux Feuillants, toutes deux monarchiques...* » (2). Mal podía ser realista el Club de los Jacobinos cuando habían fracasado las tentativas de reconciliación con los fuldenses, es decir con *los monarquistas* : « Había entre ambos, dice G. Michon, la huída de Luis XVI, el acuerdo de los constitucionalistas con la Corte y el masacre del Campo de Marte » (3).

El lector también de asombrará de no encontrar bien especificada en qué época los triunviros comenzaron a traicionar la causa del pueblo, en qué consistieron las relaciones de aquéllos con la Corte, las intrigas de Duport, Barnave, etc., en las filas de la nascente democracia, etc. (4). Todo ello ha escapado a la penetración de Aulard y, no temo incurrir en un error al afirmar que todo lo que el mencionado historiador ha escrito sobre la Constituyente y parte de la Legislativa es deleznable.

Las páginas que dedica a Mirabeau (5) son mediocres ; sirva de

que fueron escritos un trabajo discreto ; hoy dejan bastante que desear, lo que no impide a Aulard de citarlos en caso de tener necesidad de referirse a un trabajo de conjunto sobre la revolución.

(1) G. MICHON, *Essai sur l'histoire*, etc., página 271 y siguientes.

(2) E. LAVISSE y A. RAMBAUD, *Histoire générale*, etc., tomo VIII, página 103.

(3) G. MICHON, *Essai sur l'histoire*, etc., página 276.

(4) *Ibidem*, página 181 y siguientes.

(5) A. AULARD, *Les grands orateurs de la Révolution*, página 9 y siguientes. París, 1914. Esta obra fué objeto de un estudio prolijo por parte de A. DUBOIS : *Les orateurs de l'Assemblée constituante d'après Aulard*. (*Rév. fr.*, 1882, tomo II, pág. 545.)

ejemplo el juicio que dedica al convenio secreto que el mencionado tribuno pactó con la Corte: « *Ne croyons pas que le besoin d'argent l'ait rapproché de la Cour; il se sent né pour la servir, et, tout de suite, il s'offre* »... (1).

Pero la ausencia de espíritu crítico es absoluta cuando se refiere a un personaje que le es antipático: Robespierre. Así el « Incorruptible »: jamás tuvo un amigo (2); su oratoria provocaba la hilaridad de los Constituyentes (3); medía su política para beneficiarse personalmente (4), etc.

No tuvo un amigo, dice Aulard, y sin embargo la popularidad de Robespierre creció diariamente desde la época de la Constituyente hasta la Convención. Aquel hombre temido por los venales y corrompidos, que no contaba con ninguna fuerza armada para imponerse, era escuchado y respetado en París. Era un pésimo orador, afirma Aulard, tan es así que los periódicos de París ni siquiera extractaban sus discursos. Afirmaciones completamente antojadizas; la oratoria de Robespierre había sido admirada desde mucho antes de la Revolución y si la Asamblea le era hostil se debía al temor que infundían las ideas que el mencionado tribuno predicaba (5). En cuanto a que los periódicos de París no extractasen los discursos del « Incorruptible », es falso; los números del *Journal des débats* y *Le Point du jour* contienen no sólo extractos sino transcripciones íntegras.

Nos queda por examinar la obra principal de Aulard: *L'histoire politique de la Revolution française* (6). El objeto que tuvo en cuenta al escribir dicha obra fué el de « relatar las vicisitudes que sufrieron », al ser aplicados, los principios de la igualdad de dere-

(1) A. AULARD, *Les grands orateurs*, etc., página 16.

(2) *Ibidem*, página 215.

(3) *Ibidem*, páginas 219-220.

(4) A. AULARD, *Les grands orateurs*, etc., páginas 223, 225 y siguientes; A. MATHIEZ, *Robespierre orateur*, en *Études Robespierristes. La corruption parlementaire sous la Terreur*, página 294 y siguientes. París, 1917.

(5) A. MATHIEZ, obra citada, página 307.

(6) Cinquième édition (2^e tirage), París, 1921.

chos y de la soberanía nacional »-que son, en realidad, los principios fundamentales de la Revolución francesa (1). Es decir que el valor del factor social ha escapado a sus investigaciones desde el momento que poca o ninguna importancia le adjudica. Su descuido es deplorable; las reivindicaciones sociales a partir de 1790 tuvieron una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos (2).

Luego se leerá con asombro que, mediante hábiles negociaciones, el oportunista Danton consiguió que el ejército prusiano derrotado en Valmy, iniciase la retirada (3). La realidad de los hechos es que a Brunswick sólo le quedaban 17.000 hombres en estado de combatir para hacer frente a un ejército más numeroso y con excelente moral. Téngase además en cuenta que el elemento campesino francés prestaba ayuda a Dumouriez, capturando convoyes enemigos, haciendo el vacío a las tropas prusianas, etc. (4).

La brillante actuación de Robespierre en la Asamblea legislativa, al tratarse el sufragio universal, ha pasado inadvertida para Aulard (5).

Examinando el estudio que hace respecto de la matanza del Campo de Marte, notaremos las siguientes fallas:

a) No distingue con claridad la represión que secretamente organizaba la burguesía, la que, para justificar la medida próxima a adoptarse, achacaba los desórdenes a la acción de los extranjeros;

b) No ha notado la actitud que Ch. de Lameth asumía en tales circunstancias. Igualmente ignora la falsa respuesta fraguada por Regnaud de Saint-Jean d'Angély, falsificación que contribuyó a excitar los ánimos;

(1) A. AULARD, *Histoire politique*, etc., página v.

(2) J. JAURÈS, obra citada, tomo I y siguientes.

(3) A. AULARD, *Histoire politique*, etc., página 220.

(4) GOETHE, *Campagne de France*, édition nouvelle par A. Chuquet, páginas 101 a 103. París, 1918.

(5) G. MICHON, obra citada, páginas 102 a 115.

c) Ignora la reunión que el 17 de julio celebraban Danton y los defensores de la corte, Barnave, Duport, etc. ;

d) Desconoce un hecho importante; el ejército hizo fuego sobre los manifestantes sin que se hiciesen, previamente, las tres intimaciones de rigor, lo que confirma el rumor según el cual Lafayette, cinco días antes de la matanza, había recibido orden de escarmentar a la población parisiense ;

e) Ignora que Danton estaba comprometido en el complot; el 16 de julio fué advertido por el « Triunvirato » para que saliese de París; el 17, a la mañana, después de asistir a la entrevista solicitada por los Lameth, Duport, etc., Danton huía de París, evitando así caer en manos de los guardias encargados de apoderarse de los principales jefes populares (1).

Ni la conspiración del extranjero, ni la corrupción parlamentaria ha merecido de parte de Aulard la menor investigación; al contrario, la desdeña, creyéndola sin importancia.

2º *Parcialidad*. — Este defecto, del que no se puede acusar solamente a Aulard, adquiere en este historiador una vehemencia de tal índole que desnaturaliza a muchas de sus obras: la parcialidad de Aulard se nota cuando trata la acción de dos personajes revolucionarios: Danton y Robespierre.

Siguiendo la misma ruta que había recorrido Dubost (2) y el « infame » doctor Robinet (3), Aulard dedicó al « Cíclope » nume-

(1) G. MICHOX, obra citada, páginas 263 y 270; A. MARTINEZ, *Le Club des cordeliers pendant la crise de Varennes et le massacre du Champ de Mars*, página 193 y siguientes.

(2) ANTOIN DUBOST, *Danton et les massacres de septembre en la Revue française*, páginas 166, 193 y 385, tomo VII. París, 1884.

(3) DOCTOR ROBINET, *Danton d'après les documents. Réponse aux imputations d'ignorance, d'immoralité, de vénalité, de dilapidations; massacres de septembre*, en la *Revue française*, páginas 385 y 501, tomo III. París, 1882; páginas 577, 684, 769, 887, 982 y 1057, tomo IV. París, 1883; *Danton et le Club des Cordeliers en 1791*, en la *Revue française*, página 130, tomo XVII. París, 1889; *Centenaire de 1789; Danton homme d'état*. París, 1889; *Danton émigré*. París, 1887; *Mémoire de la vie privée de Danton*. París, 1865.

rosos trabajos (1) en los cuales trató de destruir las leyendas según las cuales Danton se había vendido a la corte y luego había malversado los fondos del Estado. Amplió más tarde sus investigaciones defendiendo la actuación y la política seguida por el célebre tribuno.

Veamos algunos ejemplos: Danton trató de prevenir y luego de impedir la propagación de las matanzas de septiembre (Aulard, *Danton et les massacres de septembre*). Los discursos del 28 de agosto de 1792 y del 2 de septiembre del mismo año, denuncian al «Cíclope» como deseando el estallido de los masacres, estallido cuya proximidad él conocía, ya que *horas antes* solicitaba de las autoridades la *inmediata libertad* de ciertos prisioneros con los cuales estaba comprometido en su traición. He hojeado las *Actas* del Comité ejecutivo provisorio, desde el 17 de agosto hasta el 5 de septiembre, y no he hallado la menor indicación que me permitiese pensar en que algunos de los miembros se ocupara en detener los masacres (2). Conviene recordar que Danton, que integraba ese comité como ministro de Justicia, era en realidad, el alma del mismo. ¿Dónde queda constancia de las medidas que, según Aulard, tomara el «Cíclope» para detener las masacres?

El mismo Madelin reconoce que Danton, «deseaba» las matanzas (3).

(1) A. AULARD, *Danton (Collection Picard)*. París, 1884; *Danton a la Convention nationale*, en la *Revue française*, página 126, tomo XXV. París, 1893; *Danton en 1791 et en 1792*, en la *Revue française*, páginas 304 y 24. París, 1893; *Danton et la révolution du 10 août 1792*, en la *Revue française*, página 385, tomo XXIV. París, 1893; *Danton et les massacres de septembre*, en la *Revue française*, página 10, tomo XXV. París, 1893; *Danton ministre de la justice*, en la *Revue française*, página 481, tomo XXIV. París, 1893; *Les comptes de Danton*, en la *Revue française*, página 289, tomo XV. París, 1888, etc.

(2) A. AULARD, *Recueil des actes du Comité de salut public*, etc., tomo 1, página 16 y siguientes. París, 1889.

(3) L. MADELIN, *Danton (Figures du passé)*, página 165 y siguientes. París, 1914.

A su vez, toda la frágil argumentación desarrollada en distintas ocasiones, para demostrar la pureza de Danton, cae (1).

En su afán por rehabilitar a Danton, Aulard no vacila en acusar de todos los males que trajo consigo la Revolución, a Robespierre, obscureciendo de paso la figura sobresaliente de Marat. Así, después de relatar los sucesos acaecidos el 10 de agosto, termina diciendo: *C'est plus tard qui furent nommés les autres commissaires, et parmi eux... Robespierre* (2). Aulard, como se ve, no puede apartarse de la leyenda según la cual Robespierre permaneció oculto durante el ataque a las Tullerías. Consúltese las *Actas* de los jacobinos y se verá cuán distinta fué la actitud del « Incorruptible » (3).

En general, lo que Aulard ha escrito sobre la política de Robespierre hasta el 9 de Termidor reposa sobre fundamentos tan frágiles que no resisten la menor crítica.

3º *Pobreza de bibliografía*. — En varios de sus trabajos Aulard ha consultado una limitada bibliografía, eligiendo, además, no muy acertadamente sus fuentes. Veamos uno de ellos: *La diplomatie du premier Comité de salut public* (4). Para la confección de dicho trabajo, el mencionado historiador ha utilizado los siguientes materiales: las *Actas* del Comité de salud pública, su *Histoire politique de la Révolution française*, el *Monitor*, algunos impresos ingleses (nº 2577), una obra del doctor Robinet titulada *Danton emigré* (5) y la documentación de Barthélemy publicada por Kaulak. No utilizó para nada las memorias de los contemporáneos, ni los legajos personales de millares de sospechosos cuya revisión

(1) A. MATHIEZ, *La fortune de Danton, Les comptes de Danton y Sur la formation de la légende dantonienne*, en *Études robespierristes, La corruption parlementaire*, etc., páginas 31, 70 y 98. París, 1917; G. MICHOV, obra citada. L. MADELIN, *Danton (Figures du passé)*. París, 1914.

(2) A. AULARD, *Histoire politique*, etc., página 220.

(3) A. AULARD, *La société des jacobins. Recueil de documents pour l'histoire du Club de jacobins de Paris*, tomo IV, página 192. París, 1892. J. JAUNIS, obra citada (nota 1.ª de Mathiez, pág. 252, t. IV).

(4) *Études et leçons*, etc., página 51, tercera serie. París, 1914.

(5) Obra plagada de errores.

podría revelarle algunas de las medidas tomadas por el citado Comité. Tampoco investigó en los archivos diplomáticos. Al tratar ciertos temas que le son escabrosos por su naturaleza, Aulard olvida voluntariamente los trabajos notables de algunos investigadores. Así, ni en *Les grands orateurs de la Révolution* ni en la última edición de la *Histoire politique* se menciona una sola vez ninguno de los trabajos de A. Mathiez sobre la venalidad de Danton y la política de Robespierre.

Hemos verificado otro análisis de las fuentes que utiliza Aulard en el capítulo referente al 9 Termidor (1). Empleó el *Monitor*, el *Journal des débats*, los legajos 163, 164 y 235 de la serie A, F, II del Archivo, la obra de Gazier y un trabajo propio titulado *Le culte de la Raison et le culte de l'Être suprême*. Resulta, así, incomprendible que no haya utilizado la obra de Hamel (2) ni la de Buchez y Roux (3) ni las memorias de Barras, así como tampoco las obras de Madelin, (4) Mathiez (5) y Lévy-Schneider (6) que por aquel entonces ya estaban publicadas. Ignora, asimismo, la existencia de la colección Rousselin de Saint-Alban, el informe de Courtois y las series F. 7 4778 y 4432 del Archivo de París.

Por regla general no utiliza las memorias ni las correspondencias; descuida también la lectura de las obras referentes a la historia provincial. Todo ello explica el calificativo despectivo que le aplicara Cochin: « *M. Aulard n'est pas un historien de fait. Il est historien de la défense républicaine* » (7).

(1) *Histoire politique de la Révolution*, página 493 y siguientes.

(2) *Robespierre*, 3 volúmenes, 1865.

(3) *Histoire parlementaire de la Révolution française* (1834-1838). Puede consultarse en nuestra Biblioteca nacional, registrada bajo el número 5497.

(4) *Fouché*, 2 volúmenes. París, 1900.

(5) *Les divisions dans les comités de gouvernement à la veille du 9 Thermidor* (*Revue historique*, 1915, t. CXVIII).

(6) *Les démêlés dans le Comité de salut public avant le 9 Thermidor* (*Revue française*, 1900, t. XXXVIII).

(7) A. COCHIN, *La crise de l'histoire révolutionnaire. Taine et M. Aulard*, página 90. París, 1909.

4ª *Historia retrospectiva*. — *Landau et Sarrelouis villes françaises* (1), *Hoche et la république Rhénane* (2), *La Société des Nations et la Révolution française* (3), *La Révolution française et la Révolution américaine* (4), son ejemplos de cómo Aulard suele hacer, sobre todo últimamente, historia retrospectiva, es decir, se vale del estudio de la historia revolucionaria para defender la política actual de Francia.

Con todo, los trabajos de Aulard continúan ocupando uno de los primeros puestos en la historiografía de la Revolución francesa. Por de pronto hay que reconocerle *los esfuerzos que ha realizado para difundir el conocimiento y el estudio del mencionado acontecimiento*. Mediante conferencias, colaboraciones en periódicos y revistas y, sobre todo, con las publicaciones de grandes colecciones documentales, Aulard ha conseguido en parte este propósito.

Merecen citarse como ejemplo: 1º el *Recueil des actes du Comité de salut public* (5), colección compuesta por veintiséis volúmenes. Los documentos han sido publicados por orden cronológico, siendo acompañados por notas biográficas; 2º *La Société des Jacobins. Recueil de documents pour l'histoire du Club de Jacobins de Paris* (6), obra compuesta de seis volúmenes; los documentos aparecen agrupados en tres períodos. Acompaña a la obra una introducción que explica los orígenes del mencionado club.

2ª *Revisión total de los testimonios o fuentes históricas*. — El primer curso que dió en la Sorbona versó sobre dicho tema, asunto que volvió a tratar en los años siguientes (7).

Aulard araba en campo virgen, de ahí que los resultados que obtuviere fuesen muchos y sorprendentes. ¡Cuántos testimonios

(1) *Études et leçons*, etc., 8ª série, página 1. París, 1921.

(2) *Études et leçons*, etc., 8ª série, página 32. París, 1921.

(3) *Études et leçons*, etc., 8ª série, página 135. París, 1921.

(4) *Études et leçons*, etc., 8ª série, páginas 59 y 91. París, 1921.

(5) París, 1889-93.

(6) París, 1889-1897.

(7) A. AULARD, *Études et leçons*, etc., página 235-273, 7ª série.

de los cuales hasta ese momento no se dudaba son hoy despreciados, después de conocerse las conclusiones a que llegara Aulard en sus investigaciones!

Así, es indispensable la lectura de los siguientes trabajos de Aulard: *Les premiers historiens de la Révolution française* (1), *Les mémoires de la marquise de la Rochejaquelein* (2), *Les mémoires de Barras* (3), de quien Aulard ha dicho lo siguiente: *C'est Barras raconté par un phraseur, c'est Barras défiguré, mais enfin c'est Barras; L'authenticité des mémoires de Tayllerand* (4), y *Carlyle historien de la Révolution française* (5); en este estudio Aulard rechaza las acusaciones de Michelet y defiende la obra del mencionado literato inglés. Si hay algo que ha contribuido a hacerle simpático Carlyle es la defensa que éste hace de Danton, personaje que también goza de las simpatías del historiador francés.

Cuando A. Sorel dió a la publicidad los dos primeros tomos de la monumental obra, Aulard, en un artículo inserto en la *Révolution française*, valoró su contenido señalando los prejuicios e inconvenientes que se notaban en ellos. Ese artículo le ha valido los aplausos de su más terrible enemigo: Mathiez.

Quedaba incólume, sin embargo, el adversario más terrible para los admiradores de la Revolución: Hipólito Taine. Contra él dirigió Aulard el más profundo y calculado de sus estudios: *Taine historien de la Révolution française*. En las 300 páginas que contiene la obra, todo lo afirmado por Taine es sometido a una rigurosa crítica. ¡Qué malévola alegría experimentaría Aulard en señalar las fallas de su adversario! Las generalizaciones al azar, el valor desmesurado que Taine acordaba a lo que él denominaba «los pequeños hechos significativos», la reproducción de textos

(1) *Études et leçons*, etc. páginas 32, 53 y 85, 6^e série. Paris, 1910.

(2) *Études et leçons*, etc., página 279, 6^e série.

(3) *Étude et leçons*, etc., página 295, 6^e série.

(4) *Études et leçons*, etc., página 284, 2^e série. Paris, 1911.

(5) *Études et leçons*, etc., página 196, 7^e série. Paris, 1913.

incompletos, la elección parcial de las fuentes, las contradicciones, etc. (1).

La obra de Taine no pudo resistir tal embate y cayó. Hoy, un « aspirante al diploma de estudios históricos o del doctorado se descalificaría si alegase a Taine como autoridad » (2). La autoridad como historiador de aquél que había afirmado que la Revolución es « la insurrección de los mulos y de los caballos dirigidos por monos que tienen laringes de loro, contra los hombres » (3) que-

(1) A. COCHIN, en la *Crise de l'histoire révolutionnaire*, etc., trata de demostrar que la crítica de Aulard es falsa; así Taine cita 14 provincias sublevadas y no 3 como le achaca Aulard; los errores de transcripción que se le inculpan a Taine son pocos y de importancia secundaria; lo mismo ocurre con los errores de fecha; en cuanto a las citas, si menciona 36 documentos de un legajo que contiene 100, no quiere decir que no conozca los 64 documentos restantes; por otro lado, Taine, consultó la mayor parte de las historias departamentales aparecidas hasta la época de la aparición de su obra.

ALBERT-PETIT, *Deux conceptions de l'histoire de la Révolution : Taine et M. Aulard*, en la *Revue des deux mondes* (septiembre de 1910) resumió el estado de la polémica: *Il ouvrirait plusieurs cartons à la fois, empilait, dit M. de Boisliste, sur des grandes feuilles les indications les plus disparates. Un autre s'y serait perdu; lui même ne s'y retrouvait pas toujours. Il lui est arrivé de laisser échapper certaines inadvertances, de se tromper de renvois. Il lui est arrivé aussi de ne pas remettre telle où telle pièce à sa place...* (pág. 77-78).

Pero examínese a su vez las afirmaciones hechas por Cochin y Petit y se encontrarán datos humorísticos; así, por ejemplo, el primero de ellos encuentra perfectamente justificado que Taine no utilice ni los diarios patriotas, ni los pafletos, ni los expedientes y sumarios!! (pág. 23 y 24). En cambio utiliza las memorias sin prevenciones de ninguna especie; ¡el valor de las memorias de Montjoie, de Mallet du Pan, etc.!! Al referirse al 9 Thermidor pretende distinguir en un discurso de Tallien, nada menos, el choque de dos morales (pág. 40). Por su parte Petit hace una defensa del testimonio de Gouverneur Morris (pág. 87), olvidando que el norteamericano revela en el curso de su « diario » una aversión profunda, un odio desmesurado por todo lo que fué antimonárquico en 1789.

(2) *Taine historien de la Révolution française*, página VIII.

(3) A. AULARD, *Taine historien*, etc., página 21.

daba anulada definitivamente. Sea o no una crítica a veces « excesiva e injusta » (1) el estudio de Aulard sobre la obra de Taine es un ejemplo de cómo se debe valorar un trabajo de esa índole al mismo tiempo que un llamamiento poderoso a la crítica histórica.

3º *Tezlativa de un estudio científico de la Revolución.* — Considero a Aulard como al primero que haya intentado un estudio científico de la Revolución, tratando de utilizar la mayor cantidad posible de testimonios (2). Su *Histoire politique de la Révolution* es una muestra de dicho esfuerzo, en parte malograda, porque su autor no supo desprenderse de todos los prejuicios con que lo impregnaron sus maestros y profesores.

Con todo, la obra contiene estudios que merecen recordarse; así las páginas que dedica para estudiar la organización y funcionamiento del Comité de salud pública (3), la enérgica acción de los representantes en Misión (4) y a explicar lo que fué el terror y las causas que lo motivaron (5) quedarán siempre como trabajos básicos que deberán ser utilizados por todos aquellos que traten dichos temas.

(1) L. HALPHEN, *L'histoire en France depuis cent ans*. París, 1914. En dos ocasiones Halphen se refiere a la crítica de Aulard; en la página 109, nota número 1, y en la página 197; en realidad las dos apreciaciones no son exactamente iguales.

(2) Es común indicar a Taine como al primero que trató de destruir la historia tradicional de la Revolución y llevarla al campo científico. A mi parecer tal honor corresponde a Aulard quien trató que los archivos departamentales, sobre todo, prestasen su concurso para la realización de ese objetivo. Fué también él el primero que publicó grandes regestas documentales tendientes a facilitar el estudio de la época comprendida entre 1789 y 1804.

(3) *Histoire politique*, etc., página 334 y siguiente. Debe leerse con beneficio de inventario las causas que enumera para explicar el fracaso de la acción diplomática del primer Comité de salud pública (pág. 355).

(4) *Ibidem*, página 342 y siguiente.

(5) *Ibidem*, página 357 y siguiente. Todo lo que afirma Aulard sobre la famosa conspiración de los extranjeros debe rectificarse (pág. 362) con los trabajos de Mathiez.

Complementan esa tentativa de reconstrucción científica de la historia revolucionaria, los trabajos que dedicó al estudio de la historia religiosa. *M. Aulard applique à l'étude des cultes révolutionnaires, si peu connus et si méconnus avant lui, les procédés d'investigation et les méthodes de travail depuis longtemps en usage, pour l'étude de l'Antiquité... Il entreprit, dans un esprit de sincère objectivité, une vaste enquête dans la France entière...* (1).

¿Qué resultados obtuvo de esos estudios? Los cultos revolucionarios ¿eran cómo se había afirmado hasta ese momento groseras mascaradas? No. *Il fut frappé au contraire de la gravité sévère et moralisante des cérémonies, du sérieux des assistants... Il constata qu'ils avaient été surtout pratiqués par l'élite de la bourgeoisie, que les filles des meilleures familles mirent de l'empressement à faire le personnage des déesses de la Raison...* (2).

Le corresponde, entonces, la primacía de haber *intentado* una revisión total de la historia religiosa de la Revolución y luego una reconstrucción científica de la misma.

4º *Con Aulard comenzó la descentralización de la historia revolucionaria.* — El mismo nos va a explicar en qué consiste su reforma: «*Le temps n'est plus ou l'on croyait qu'en racontant ce qui s'est passé à Paris depuis 1789, on croyait raconter presque toute l'histoire de la France contemporaine*» (3).

Dedicándole especial atención a los sucesos ocurridos en las provincias, y animando a los investigadores de los archivos departamentales, Aulard ha conseguido plenamente su propósi-

(1) A. MATHIEZ. *Contributions à l'histoire religieuse de la Révolution française*, página 19. París, 1907.

(2) A. MATHIEZ, *Ibidem*, página 19. París, 1907. Los trabajos de Aulard referentes a la historia religiosa de la Revolución son los siguientes: *Le culte de la Raison et le culte de l'Être Suprême*. París, 1909; *Les origines de la séparation de l'Église et de l'État*, página 54 y siguiente; *Études et leçons*, etc., 5ª série. París, 1907; *Le Christianisme et la Révolution française*. París, 1925.

(3) A. AULARD, *Études et leçons*, etc., *L'histoire provinciale de la France contemporaine*, página 2. 3ª série. París, 1914.

to (1). Así pudo experimentar la satisfacción de comprobar que hasta en la resolución de los problemas políticos las provincias se adelantaron a la capital. Por otro lado « *c'est seulement en province que ces institutions* (departamentales y municipales) *ont été et sont appliquées d'une manière normale* ». Sólo un estudio minucioso y profundo de la historia departamental permitirá conocer cuál ha sido la verdad de los sucesos.

5º *Introducción de nuevos puntos de vista en el estudio de la historia de la Revolución.*— El estudio de la Revolución lo llevó a Aulard a distinguir en el curso de ésta, dos movimientos simultáneos que aparecen a veces unidos, aunque conservando siempre rasgos y características bien distintas. Uno de los movimientos es de carácter político y está encarnado en la población parisiense, principalmente. El otro, presenta todos los síntomas de una conmoción económica-social, siendo las provincias el teatro de su acción (2). En una palabra, al lado de un movimiento burgués se nota otro, de carácter popular, más campesino que obrero.

El estudio de la cooperación prestada por el elemento rural a la revolución, ha llevado al mismo historiador a establecer el siguiente postulado: « *La Révolution aurait peut-être avorté, si la masse des paysans n'y avait pris part* » (3).

El estudio de la condición económica de la población rural de Francia le permitió, también, hacer interesantes comprobaciones. Una de ellas merece que la consignemos: las cargas feudales, durante el reinado de Luis XVI, no fueron seguramente más pesadas que bajo los gobiernos de Luis XIV y Luis XV, pero, en cambio se estaba menos resignado a soportarlas (4).

(1) Es también interesante conocer que limite le acuerda Aulard a las investigaciones referentes a la Revolución: *Je considère l'histoire de la Révolution française come ayant pour objet tout le dix-huitième siècle et tout le dix-neuvième. (Études et leçons, etc., pág. 236 y 237, 7ª série).*

(2) A. AULARD, *Études et leçons, etc., 7ª série, página 261.*

(3) A. AULARD, *La Révolution française et le régime féodal, página II. París, 1919.*

(4) A. AULARD, *La Révolution française et le régime, etc.; Études et leçons, etc., 7ª série, página 1 y siguiente.*

De todo esto se deduce que: si Aulard no ha sabido examinar con criterio bastante exacto la historia de la Revolución francesa, cometiendo errores o siguiendo a veces, lo que la tradición histórica falsamente le marcaba, ha logrado en cambio, mediante sus métodos de trabajo y su perseverancia, no sólo introducir la verdadera crítica histórica en el campo de la historia revolucionaria sino también interpretar y aclarar numerosos puntos de esa misma historia que hasta su época permanecían ignorados o falsamente explicados por los reaccionarios o partidarios del antiguo régimen.

RICARDO R. CALLET-BOIS.